

CONVERSACION EN BARCELONA

JORDI SOLE TURA

Recibo a un grupo de colegas -- juristas, sociólogos, economistas -- de otros puntos de España y de diversos países europeos. Han recorrido Barcelona y están literalmente pasmados. Es muy difícil -- me dicen -- encontrar una ciudad como ésta, que en tan poco tiempo haya experimentado un cambio tan sensacional, que haya mejorado tanto en todos los aspectos. La gente que ha dirigido esto desde el Ayuntamiento -- me dicen también -- debe ser un equipo de gran calidad, con mucha visión de futuro e imaginación y una enorme y decidida voluntad de acción. Les digo que coincido con ellos y añado que todo este tremendo impulso, este gran avance se han hecho con limpieza y transparencia, sin ningún punto oscuro en la gestión y en la financiación. Me siento orgulloso de mi ciudad y lo comprenden fácilmente.

Hablamos luego de las próximas elecciones. Dan por supuesto que un alcalde y unas fuerzas políticas de izquierda que han protagonizado este espectacular desarrollo van a ganar las elecciones de calle. Les digo que hay una pugna cerrada y que los sondeos pronostican resultados muy ajustados. No lo comprenden y piden aclaraciones. ¿Están descontentos con el actual alcalde? Les digo que aunque pueda haber algún sector que tenga sus más y sus menos, el alcalde Maragall es un hombre muy popular, que conecta fácilmente con las gentes y acostumbra a seguir de cerca los problemas y que, además, ha demostrado tener una gran visión de futuro y una voluntad de hierro en la batalla por el desarrollo de la ciudad.

Me preguntan, entonces, por los otros candidatos. ¿Son mucho mejores? ¿Plantean grandes alternativas? ¿Tienen una visión diferente y más sugestiva del futuro de la ciudad? Les doy mi opinión, subjetiva, naturalmente. Todos son candidatos muy dignos y valiosos pero no creo que sean mejores, ni que presenten alternativas más serias ni que tengan una visión más sugestiva del futuro. Insisten. ¿Quién es y qué es el principal candidato de la oposición? Les cuento lo que opino del Sr. Roca: un político curtido, excelente parlamentario, redactor -- como yo mismo -- de la Constitución, impulsor de un Partido Reformista que fracasó rotundamente, con un conocimiento parcial de la realidad municipal y sin experiencia en la gestión pública. Les añado que, a mi entender, su principal objetivo no es ser alcalde de Barcelona sino obtener una plataforma política para llegar algún día a la presidencia de la Generalitat de Catalunya. Hablamos luego de los demás candidatos, pero no voy a insistir en la valoración general que ya he hecho.

Mis interlocutores solicitan detalles sobre el desarrollo de la campaña electoral. Les digo que en términos generales se desarrolla con corrección y que, aunque hay intentos de trasladar aquí el clima de crispación general que reina en Madrid y en otros lugares de España, el tono es civilizado, hasta ahora. Ha habido, eso sí, algunos episodios lamentables, que no sé si son casos aislados o si anuncian un final de campaña más duro y preocupante. Entre ellos les menciono la escena de la campaña electoral de Miquel Roca, transmitida por TV3, en la que

un ciudadano acusa a Pasqual Maragall de corrupción ante la mirada complaciente del candidato de la oposición y la complacencia todavía mayor de una televisión que rompe su neutralidad informativa y transmite, sin rubor, los peores gérmenes de la antipolítica.

Les expreso también mi preocupación por la línea emprendida desde las más altas instancias de la Generalitat, es decir, por el propio presidente Pujol y que consiste en decir a los ciudadanos y a las ciudadanas de Barcelona que el gobierno de la Generalitat hará todo lo que le piden si gana Miquel Roca, que es una forma de decir, que no hará nada si Miquel Roca pierde. Mis colegas se escandalizan, como yo. Es, hasta cierto punto, un ardid político conocido pero raramente se expresa con tanta crudeza. La verdad es que es una de las cosas que más pueden ofender al ciudadano, que vota y paga impuestos no para que los gobernantes los utilicen con fines partidistas sino para que gobiernen para todos, sin discriminación ninguna, siempre en función de las necesidades reales de la colectividad. Y, sobre todo, es una perversión profunda del sistema democrático, que se basa en la igualdad de los ciudadanos y las ciudadanas y no en el clientelismo.

Finalmente, me piden mi opinión sobre el resultado. Les remito a las encuestas, les expreso mi profundo deseo de que gane Pasqual Maragall y les explico que Miquel Roca sólo puede ser alcalde con los votos del Partido Popular. Y que sería bien chocante para todos los ciudadanos y las ciudadanas de Barcelona que al final la ciudad fuese un simple banco de pruebas para operaciones políticas de mayor calibre y que la decisión final sobre la alcaldía de Barcelona la tomase el Sr. José M^a. Aznar.

Ya ven, fué una conversación con colegas de otras tierras, pero no muy diferente de las conversaciones que tenemos aquí, entre los que vivimos en Barcelona.



Congreso de los Diputados

FAX Nº 91-390 67 48

SECRETARIA DE PRESIDENTES DE
COMISION

FAX N.º 93-4846562

Destinatario/Adressee/Destinataire:

Fecha

Date 17.5.95

PAGS. 1 +

2

Xavier Campreciós

El Periódico de Catalunya

Sección Opinión

Expedidor/Sender/Expéditeur:

Jordi Solé Tura

TXT:

EN CASO DE NO RECIBIR O RECEPCION DEFECTUOSA DE ALGUNA DE LAS PAGINAS

LLAMEN AL TELEFONO: 91-390 65 28

17-05-19-02 3905748

REPORTER CUM HED

2011

7

REPORTER CUM HED

TRAFICANTE DE
FELICITACION
ID. CONEJADO
HORA INICIO
Y USADO
PAC

TRAFICANTE DE
FELICITACION
ID. CONEJADO
HORA INICIO
Y USADO
PAC



JORDI SOLÉ TURA
Ex ministro y diputado del PSC.

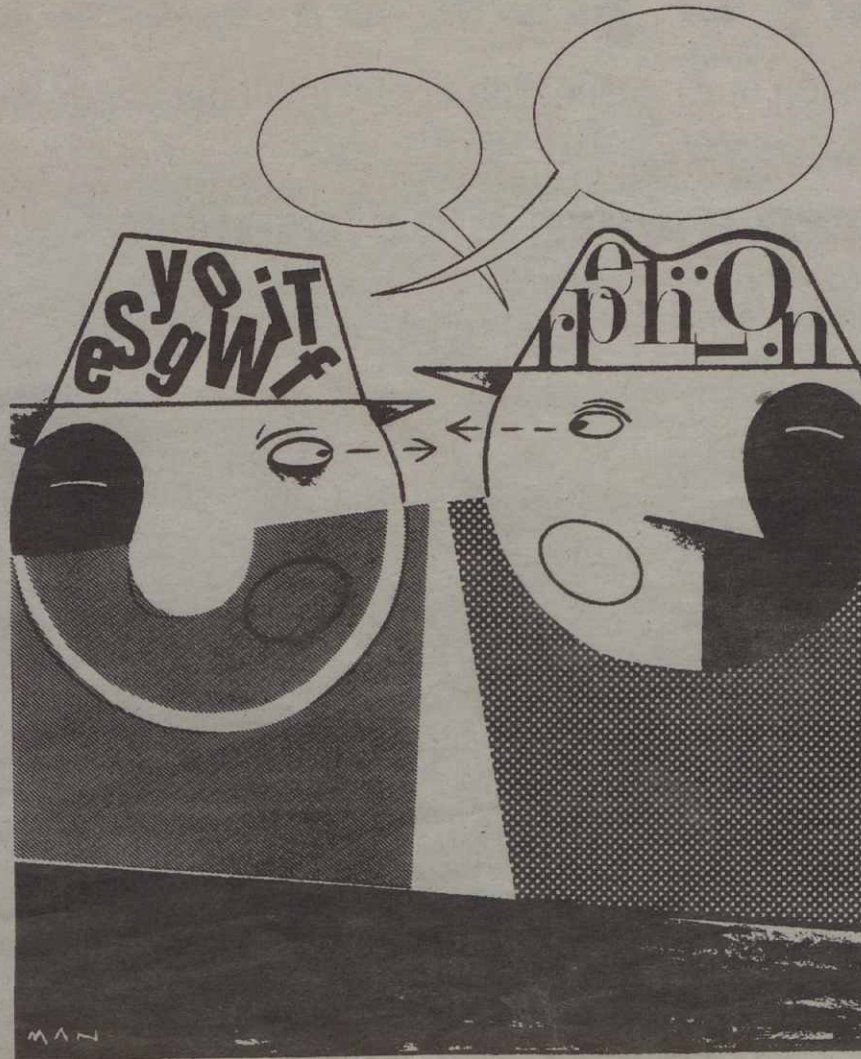
Conversación en Barcelona

Recibo a unos colegas españoles y extranjeros. Quedan pasmados de la transformación de la ciudad y se sorprenden de que las previsiones no indiquen que el alcalde ganará las elecciones de calle.

Recibo a un grupo de colegas —juristas, sociólogos, economistas— de otros puntos de España y de diversos países europeos. Han recorrido Barcelona y están literalmente pasmados. Es muy difícil —me dicen— encontrar una ciudad como ésta, que en tan poco tiempo haya experimentado un cambio tan sensacional, que haya mejorado tanto en todos los aspectos. La gente que ha dirigido esto desde el Ayuntamiento —me dicen también— debe ser un equipo de gran calidad, con mucha visión de futuro e imaginación y una enorme y decidida voluntad de acción. Les digo que coincido con ellos y añado que todo este tremendo impulso, este gran avance se han hecho con limpieza y transparencia, sin ningún punto oscuro en la gestión y en la financiación. Me siento orgulloso de mi ciudad y lo comprenden fácilmente.

Hablamos luego de las próximas elecciones. Dan por supuesto que un alcalde y unas fuerzas políticas de izquierda que han protagonizado este espectacular desarrollo van a ganar las elecciones de calle. Les digo que hay una pugna cerrada y que los sondeos pronostican resultados muy ajustados. No lo comprenden y piden aclaraciones. ¿Están descontentos con el actual alcalde? Les digo que aunque pueda haber algún sector que tenga sus más y sus menos, el alcalde **Maragall** es un hombre muy popular, que conecta fácilmente con las gentes y acostumbra a seguir de cerca los problemas y que, además, ha demostrado tener una gran visión de futuro y una voluntad de hierro en la batalla por el desarrollo de la ciudad.

Me preguntan, entonces, por los otros candidatos. ¿Son mucho mejores? ¿Plantean grandes alternativas? ¿Tienen una visión diferente y más sugestiva del futuro de la ciudad? Les doy mi opinión, subjetiva, naturalmente. Todos son candidatos muy dignos y valiosos pero no creo que sean mejores, ni que presenten alternativas más serias ni que tengan una visión más sugestiva del futuro. Insisten. ¿Quién es y qué es el principal candidato de la oposición?



Les cuento lo que opino del señor **Roca**: un político curtido, excelente parlamentario, redactor —como yo mismo— de la Constitución, impulsor de un Partido Reformista que fracasó rotundamente, con un conocimiento parcial de la realidad municipal y sin experiencia en la gestión pública. Les añado que, a mi entender, su principal objetivo no es ser alcalde de Barcelona, sino obtener una plataforma política para llegar algún día a la presidencia de la Generalitat de Catalunya. Hablamos luego de los demás candidatos, pero no voy a insis-

tir en la valoración general que ya he hecho.

Mis interlocutores solicitan detalles sobre el desarrollo de la campaña electoral. Les digo que en términos generales se desarrolla con corrección y que, aunque hay intentos de trasladar aquí el clima de crispación general que reina en Madrid y en otros lugares de España, el tono es civilizado, hasta ahora. Ha habido, eso sí, algunos episodios lamentables, que no sé si son casos aislados o si anuncian un final de campaña más duro y preocupante. Entre

ellos les menciono la escena de la campaña electoral de **Miquel Roca**, transmitida por TV3, en la que un candidato acusa a **Pasqual Maragall** de corrupción ante la mirada complaciente del candidato de la oposición y la complacencia todavía mayor de una televisión que rompe su neutralidad informativa y transmite, sin rubor, los peores gérmenes de la antipolítica.

Les expreso también mi preocupación por la línea emprendida desde las más altas instancias de la Generalitat, es decir, por el propio presidente **Pujol** y que consiste en decir a los ciudadanos y a las ciudadanas de Barcelona que el Gobierno de la Generalitat hará todo lo que le piden si gana **Miquel Roca**, que es una forma de decir, que no hará nada si **Miquel Roca** pierde. Mis colegas se escandalizan, como yo. Es, hasta cierto punto, un ardid político conocido pero raramente se expresa con tanta crudeza. La verdad es que una de las cosas que más pueden ofender al ciudadano, que vota y paga impuestos no para que los gobernantes los utilicen con fines partidistas sino para que gobiernen para todos, sin discriminación ninguna, siempre en función de las necesidades reales de la colectividad. Y, sobre todo, es una perversión profunda del sistema democrático, que se basa en la igualdad de los ciudadanos y las ciudadanas y no en el clientelismo.

Finalmente, me piden mi opinión sobre el resultado. Les remito a las encuestas, les expreso mi profundo deseo de que gane **Maragall** y les explico que **Roca** sólo puede ser alcalde con los votos del Partido Popular. Y que sería bien chocante para todos los ciudadanos y las ciudadanas de Barcelona que al final la ciudad fuese un simple banco de pruebas para operaciones políticas de mayor calibre y que la decisión final sobre la alcaldía de Barcelona la tomase el señor **José María Aznar**.

Ya ven, fue una conversación con colegas de otras tierras, pero no muy diferente de las conversaciones que tenemos aquí, entre los que vivimos en Barcelona.

Barcelona

Las encuestas publicadas ayer arrojaron un virtual empate entre Pasqual Maragall y Miquel Roca. El debate televisivo de esta noche puede resultar decisivo para dos candidatos que centran ahora su estrategia en ataques a Aznar y al PP.

PRIMER CARA A CARA

Maragall y Roca, a por el desempate

Las encuestas pasan por la impresión que causen esta noche en el debate de Antena 3 TV (21.30 horas)

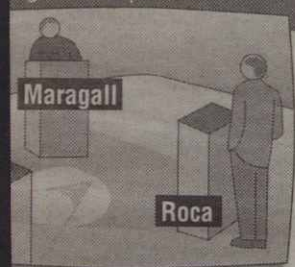
¿Sí veremos el cara a cara electoral

Mano Asensio, presidente de Antena 3 Televisión, recibirá a los dos candidatos a la puerta de los estudios de la cadena televisiva en L'Hospitalet. Está previsto que llegue primero Miquel Roca y a continuación Pasqual Maragall.

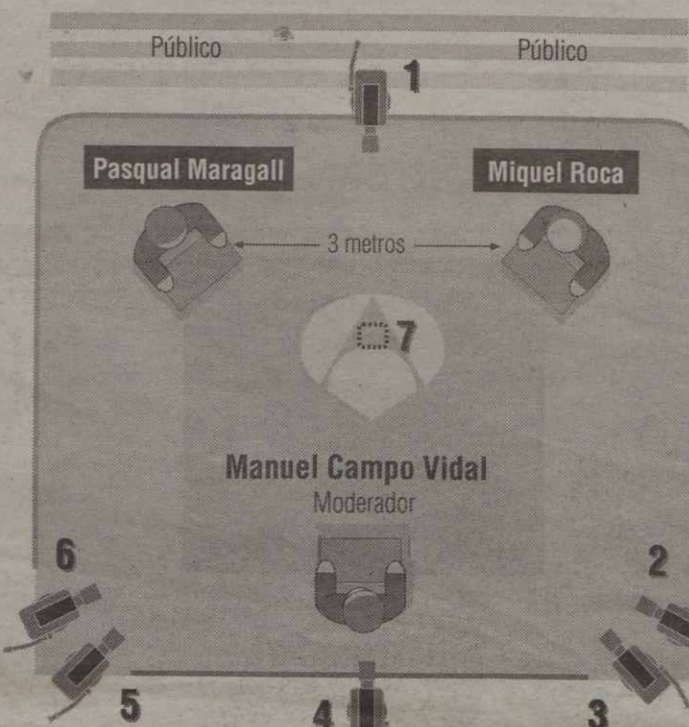
Cámara 1
Medios de M. Campo Vidal



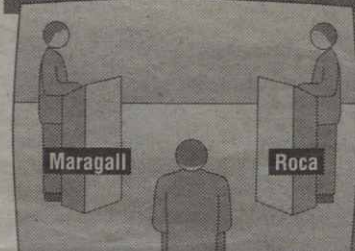
Cámara 2
Plano general izquierdo



Cámara 3
Medios de Pasqual Maragall



Cámara 4
Plano general central



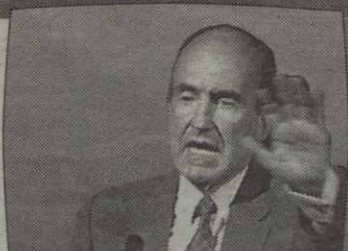
Cámara 7
Plano cenital del estudio



Cámara 6
Plano general derecho



Cámara 5
Planos medios de Miquel Roca



LAS TÁCTICAS

El alcalde 'jugará' a la defensiva y al contrataque

XAVI CASINOS

El posible pacto de CiU y PP para gobernar Barcelona será el principal argumento de Pasqual Maragall en el cara a cara que le enfrentará con Miquel Roca. **"En el debate le voy a decir a Roca: júrame sobre la Biblia que no vas a aceptar los votos del señor Aznar"**, anunció ayer el alcalde en la Zona Franca.

El equipo de asesores de Maragall le recomiendan que evite caer en las **"trampas dialécticas"** de Roca. El alcalde seguirá a grandes rasgos la táctica que ya utilizó en el debate a cuatro en La 2: aprovechar el tiempo de su intervenciones para explicar su programa, siempre con una sonrisa, una característica que se tratará de explotar al máximo. **"Maragall —explica uno de sus asesores— ríe mucho mejor que Roca, se le achinan los ojos y la risa le sale de dentro"**. Por el contrario, la sonrisa de Roca **"siempre es forzada"**.

Pero que no fuerce el cuerpo no significa, según su equipo, que rehuya siempre el duelo dialéctico, que aceptará sobre todo en las cuestiones referentes al transporte público.

El candidato de CiU presionará en toda la cancha